



El Adviento es el tiempo de la Esperanza, quien como un niño tiene esperanza, ¡todo está por venir!, ¡Tanto tiempo celebrando el Adviento! y la Esperanza está por venir. No es que hayamos dejado de ser niños, es que creemos saber todo y tener ya encerrada la Esperanza, pero el eterno dinamismo de la Esperanza no se acaba.

Si ya creemos haber vivido suficientes advientos, se ha perdido la Esperanza. Si es el primero, estás a tiempo. En todo caso solo tienes este adviento para vivir hoy. El de la Covid19, el de la guerra, el del hambre, el de la rebaja de consumismo, el de la paz interior, el de compartir.

Tenemos tiempo para esperar, para anhelar, para desear, de tal modo que este adviento mueva nuestras manos,

nuestro pensamiento, nuestra soledad, y saltemos al encuentro del otro que se acerca. Y sabemos que hay mucho que hacer en nuestro mundo, y mucho que se queda sin hacer por falta de confianza.

Me viene a la mente en este tiempo la imagen de un niño abriendo la ventana de un calendario de adviento esperando encontrar un tesoro, ¡de chocolate!, pero un tesoro. Y cada día volver a abrir para encontrar de nuevo el tesoro que ya conocemos.

El mundo es muy grande y las necesidades no agotan nuestro anhelo de esperanza. Por eso cada día, cada instante de nuestra vida tiene un vuelo inimaginable. Sólo la novedad de Jesús puede aliviar nuestro desencanto ante las situaciones del mundo que nos desbordan. Y volver a abrir la ventana para que entre aire fresco.

El esquema de este material sigue el ritmo del capítulo General y Provincial de Santiago, partiendo de estar Enraizados en Cristo y su Palabra, tratamos de ser Audaces en la misión y Soñar el mundo nuevo de Jesús, para lo que resalto algunos versos de los himnos que la liturgia de las horas nos propone.

Juan José Palacios, cmf

LUNES primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 8,5-11)

En aquel tiempo, habiendo entrado Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos». Dícele Jesús: «Yo iré a curarle». Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace».

Audaces

Somos más audaces cuando igual que el centurión pedimos ayuda, cuando la enfermedad, el cansancio, las circunstancias más difíciles de nuestro mundo nos pueden, no sirve esforzarse más, sino saber que no estamos solos. Que por mucha experiencia que tengamos hay vida fuera de nosotros, de hecho, es más fácil muchas veces ayudar a otro que ayudarnos a nosotros mismos. Es también audacia acudir en la oración a Jesús, serenar nuestro interior ante la adversidad y decirle, Ven señor Jesús a mi realidad.

Soñamos

¡Marana tha!
¡Ven Señor Jesús!
Sí, yo vengo pronto.
¡Amen! ¡Ven Señor Jesús!



MARTES primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc. 10,21-24)

En aquel momento, Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; y quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Audaces

La audacia de Jesús no es el poder, el honor o la vanagloria, es la sencillez con autenticidad y la humildad que nos permite descubrir las “cosas ocultas” los mensajes de Dios en cada acontecimiento. Mostrar el fondo e ir a la raíz de las cosas, tendremos entonces que preguntarnos porqué actúa el otro de esa manera, porqué se dan las injusticias de nuestro mundo. Hay cosas que no entendemos, juzgamos, desechamos; en el fondo las personas actuamos igual en las mismas circunstancias.

Soñamos

¡Marana tha!

¡Ven Señor Jesús!

El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven Señor!”

quien lo oiga diga, ¡Ven Señor!



Miércoles primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 15,29-37)

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino». Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?». Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos». Él mandó a la gente acomodarse en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuelas llenas.

Audaces

La audacia de Jesús de Nazaret está en el compartir lo que somos y tenemos. El mensaje es muy claro, pero a veces nos quedamos en el milagro. Esperamos que las soluciones nos vengan de fuera, que nos solucione todo sin aportar nuestro pez y nuestro pan. Él cuenta con nosotros, no importa que sea poco o mucho, todos los pequeños gestos de solidaridad son multiplicados, unos contagiamos a otros y así la cadena de bien va realizando el milagro que algunos llegarán a ver en su momento.

Soñamos

¡Marana tha!
¡Ven Señor Jesús!
quien tenga sed que venga,
quien lo desee,
que tome el don
del agua de la vida.



Jueves primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 7,21.24-27)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «No todo el que me diga: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina».

Audaces

La audacia no está en terminar la casa, sino en que perdure. Si queremos construir un mundo mejor, la audacia no es cambiar las cosas mañana, sino realizar paso a paso y decisión tras decisión desde la justicia y la paz, e ir contagiando el Reino. En lo que hacemos personalmente y día a día también se está realizando un mundo mejor; El Reino de Jesús. Así la esperanza de un mundo mejor es poner los cimientos en la Palabra de Jesús e ir realizándola día a día. Lo que hoy hacemos tendrá sus consecuencias.

Soñamos

¡Marana tha! ¡Ven Señor Jesús!
Yo soy la Raíz y el Hijo
de David, la estrella radiante
de la mañana.



Viernes primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 9,27-31)

Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!». Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: «¿Creéis que puedo hacer eso?». Dícenle: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe». Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!». Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

Audaces

Creíamos que era nuestro salvador, que nos quitaría los problemas de en medio, en este tiempo de adviento viene a salvarnos del mal que hay en nuestro mundo. Va Jesús y nos dice. “Hágase conforme a la fe que tenéis”. Audacia es aumentar nuestra fe y nuestra confianza. Ciertamente no nos valemos solos, tenemos que buscar su ayuda y la de los demás, pero además está el potencial que Dios ha puesto en nosotros. La audacia tiene que mover nuestra fe, cuando hacemos algo por los demás, tal vez no veamos el resultado, cada uno seguirá su camino, pero sin duda nosotros también habremos cambiado algo.

Soñamos

Ven, Señor, a libertarnos,
ven, tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.



Sábado primera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 9,35-10,1.6-8)

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «Dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis».

Audaces

Lo urgente es salvar lo que tenemos, la audacia humana nos dice que es lo mejor; algo se puede perder en el camino, “daños colaterales”. La audacia de Jesús es ir a las ovejas descarriadas, tener compasión, acercarse a lo distinto, y nos dirán. – si, pero allí hay poca fe- y ¿dónde encontrar fe? El fondo de nuestra experiencia humana es la fuente donde se une el cielo y la tierra, donde podemos coincidir en unidad, en expectativas, en sentimientos. Las ovejas están perdidas porque no han tenido la experiencia del encuentro, de la fraternidad, del amor de otros que refleje el amor de Dios.

Soñamos

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer
el Mesías prometido,
hecho niño va a nacer.



Lunes segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc. 5,17-26)

Un día que Jesús estaba enseñando, había sentados algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones. En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de Él. Pero no encontrando por dónde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con la camilla a través de las tejas, y le pusieron en medio, delante de Jesús. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados».

Audaces

Sin duda aun no se nos había ocurrido llegar a entrar por el tejado. Siempre hay una solución, hay que buscarla, nuestro mundo también tiene problemas que requieren osadía y manos para llevar esas situaciones difíciles hasta donde se da la confianza y el perdón. Nada es fácil, pero si posible, y más sorprendente aún es imaginar que sea el perdón lo que nos permita avanzar. Buscamos en las nuevas tecnologías, en la estrategia más moderna y el esfuerzo mayor, cuando el perdón es capaz de vencer tantos muros y dificultades. Pero es más fácil construir una casa que pedir o dar el perdón a “ese”.

Soñamos

Ven, Señor a libertarnos
ven, tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.



Martes segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 18,12-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarria una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños».

Audaces

Nadie me ha confirmado que se alegre por encontrar una oveja perdida, si que nos alegramos por mantener las 99; en todo caso con condiciones, o me alegro porque YO la he encontrado, si es cercana a mí, depende. Es decir que la oveja perdida no sea yo. Por lo tanto, tendremos que ser audaces en primera persona, sintiendo en nosotros la situación del otro, la ayuda que doy es la que yo recibiría en su situación. Identificando nuestra vida con la oveja perdida del rebaño.

Soñamos

Te esperamos anhelantes
y sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.



Miércoles segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 11,28-30)

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Audaces

Cuantas veces nos cansamos en la tarea o nos llega el agobio. Otras veces andamos y caminamos sin problemas. El cansancio es muchas veces sentir que no llegamos, el agobio es pensar que la tarea no es acertada o no conseguimos los objetivos. Más aún si pensamos en que tenemos que arreglar el mundo. La bondad de Jesús nos descubre que también necesitamos sosiego, olvidamos que entre letra y letra hay un espacio, muy necesario para reconocer el texto. Necesitamos el silencio y la paz para seguir trabajando.

Soñamos

Consolaos y alegraos,
desterrados de Sión,
que ya viene, ya esta cerca,
él es nuestra salvación.



Jueves segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1.26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». »

Audaces

En la vocación de María podemos vernos reflejados cuando vislumbramos nuestra vida, o lo que nos viene. Tal vez con miedo, -no temas- o cuando ponemos disculpas para rechazar lo que nos pide la situación y ponemos peros. -¿Cómo puede ser eso? Si yo.... tengo bastante con lo mío. Es la sinceridad de nuestro pequeño ser, que se tiene que manifestar, será la voz de Dios, la Palabra del Señor, la persona que tengo en frente, los acontecimientos; lo que me pide algo más, una respuesta, lo que nos lance a responder que estamos dispuestos. En algún momento veremos como luego se nos da más de lo que pedimos, y puede llegar a nosotros la paz en medio de las dificultades, o alentar a otros cuando los que necesitamos aliento somos nosotros. Así sucede en María.

Soñamos

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.
Madre de los hombres
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.



Viernes segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 11,16-19)

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: «¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo: 'Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado, os hemos entonado lamentaciones, y no os habéis lamentado'. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: 'Demonio tiene'. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 'Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores'. Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Audaces

Siempre hay una disculpa para dejar de hacer, o de acercarme, o para seguir sentado en mi pequeño mundo. Así va pasando el tiempo, o siempre hay alguien mas necesitado que yo, o alguien que tiene más, no soy pobre ni rico, pero tampoco salgo de mi asiento. Nada me sorprende, y me digo: -soy yo mismo. Pero las llamadas a nuestra puerta son muchas, un mendigo, un amigo, ... están llamando e insistiendo para que vayas a su encuentro, estas llamadas que nos llegan de fuera a nuestra vida y al final hay que bailar.

Soñamos

Cuando el mundo dormía en tinieblas, en tu amor quisiste ayudarlo y trajiste, viniendo a la tierra, esa vida que puede salvarlo.



Sábado segunda semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 17,10-13)

Bajando Jesús del monte con ellos, sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?». Respondió Él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos». Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

Audaces

Muchas personas están siendo en nuestros días testigos y profetas en nuestro mundo. No es fácil de reconocer a otros la calidad y audacia del profeta, se salen de la norma, van a su aire, buscan la fama. Pero Jesús nos ayuda a ver como descubrir al profeta en el sufrimiento o la entrega de la vida, Él mismo vislumbra que su vida va a ser entregada. Tendremos que descubrir donde están hoy los profetas que nos llevan a las periferias y muestran el verdadero rostro de Dios en los pobres, los pequeños y sencillos. Nuestra esperanza es que Dios se hace presente en nuestro mundo escondido en personas entregadas al hermano.

Soñamos

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.



Lunes tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 21,23-27)

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo. Mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?». Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa; si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde era?, ¿del cielo o de los hombres?». Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: ‘Del cielo’, nos dirá: ‘Entonces, ¿por qué no le creísteis?’. Y si decimos: ‘De los hombres’, tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta». Respondieron, pues, a Jesús: «No sabemos». Y Él les replicó asimismo: «Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Audaces

No suena extraño en nuestros días escuchar: ¿por qué andas entre objetivos de desarrollo sostenible? ¿Con qué autoridad haces eso?, ¿no te basta con cumplir las obligaciones de tu vocación? Vemos el bien, pero no es suficiente, colocamos a cada uno en su lugar para que nos cuadre nuestro sistema de pensamiento, sin llegar a insertar la misericordia de Dios en los acontecimientos y los movimientos de la humanidad para mejorar. La esperanza nos invita a entrar en los nudos de nuestro mundo, mejorables, cambiables, pero donde se cuecen las habas.

Soñamos

Abrid vuestras puertas, ciudades de paz,
que el Rey de la gloria ya pronto vendrá
el Hijo del Padre, el Verbo eterno,
al mundo del hombre en carne mortal.



Martes tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 21,28-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña'. Y él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: 'Voy, Señor', y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». «El primero», le dicen. Díceles Jesús: «En verdad os digo que los publicanos y las ramera llegan antes que vosotros al Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia, y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las ramera creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él».

Audaces

Vamos creciendo y asentando nuestra vida por lo que nos parece más difícil cambiar las cosas en nosotros y en los demás. Pero el testimonio de personas que viven con autenticidad puede provocar el cambio en nosotros más fácilmente en quien busca salida a su situación. Por ello ser audaces nos va a implicar estar en camino de “búsqueda” de nuevos horizontes, de creer en las posibilidades de las personas, de esperar el cambio que llega de dentro y es capaz de mover las vidas de una forma espectacular. La esperanza nos dice que es posible que los últimos sean los primeros.

Soñamos

Los justos sabían que el hambre de Dios vendría a colmarla el Dios del Amor, su Vida en su vida, su Amor en su amor serían un día su gracia y su don.



Miércoles tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 7,19-23)

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a decir al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?». Llegando donde Él aquellos hombres, dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a decirte: '¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?'». En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. Y les respondió: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!».

Audaces

Los abuelos siempre han contado historias a los nietos en la mesa camilla, así me parece a mí. Algo natural y tan sencillo que trasmite la identidad familiar. Contar lo que han visto y oído. Toda esa bondad que existe en nuestro mundo y no se cuenta en el telediario. Las hazañas de tantas personas que hacen el bien en nuestro mundo, las dificultades que pasan y cómo se han superado. También las historias de nuestro mundo real han de ser contadas, los proyectos de desarrollo en el mundo, las injusticias que han sido denunciadas y las personas concretas que ven como los ciegos ven, los cojos andan, los pobres se alimentan.

Soñamos

Mirad las estrellas fulgentes brillar,
sus luces anuncian que Dios ahí está,
la noche en silencio, la noche en su paz,
murmuran esperanzas cumpliéndose ya.



Jueves tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 7,24-30)

Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios. Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Éste es de quien está escrito: 'He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino'. Os digo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él».

Audaces

¿Qué esperamos? Ver la realidad en su justo punto nos ayudará a ser más audaces. La realidad descrita sin añadidos, sin peros, sin juicios, es más cruda y suficiente para provocar nuestra respuesta. Fácilmente soñamos, confiamos o nos hacemos ideas previas que nos llevan a dejar pasar la ocasión de plantear nuestra respuesta a las situaciones que llegan a nuestra vida. También la esperanza fácil del adviento. Y por ello despreciamos o dejamos de lado muchos detalles de la realidad que vemos.

¿Qué despreciamos? A menudo las cosas sencillas por complicar nuestros pensamientos o razonamientos para evadir una respuesta directa.

Soñamos

Ven pronto, Mesías, ven pronto, Señor,
los hombres hermanos esperan tu voz,
tu luz, tu mirada, tu vida, tu amor.

Ven pronto, Mesías, sé Dios Salvador.

Amén.



Viernes tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Jn 5,33-36)

En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: «Vosotros mandasteis enviados donde Juan, y él dio testimonio de la verdad. No es que yo busque testimonio de un hombre, sino que digo esto para que os salvéis. Él era la lámpara que arde y alumbra y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí».

Audaces

Los hechos muestran la vida de fe, ¡cuántas palabras quedan en el aire por falta del testimonio de vida! Nos preguntamos, dudamos, pero tenemos la prueba en las acciones que muestran el interior de las personas y lo que viene de Dios; las posibilidades de bien que Él ha puesto en nosotros y tendremos que desarrollar. Esperamos que surja de dentro de nosotros aquello que esperan los demás: la misericordia ante el pecado, la paz ante las discordias, la fidelidad ante las dificultades de un mundo tan desigual, en guerra, en constante tensión.

Soñamos

Con María, la iglesia te aguarda con anhelos de esposa y de madre, y reúne a sus hijos en vela, para juntos poder esperarte.



Sábado tercera semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Mt 1,1-17)

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán...

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Audaces

La historia de la salvación esta plagada de nombres, la historia de un mundo más humano también. Muchas veces generalizamos en las historias de solidaridad y la entidad encubre muchas historias de personas con nombre que van dando vida al Reino de Dios. La esperanza es que no faltan personas que dan vida en tantos lugares del mundo, a veces anónimas, pero siempre con nombre y apellidos. También es importante que veamos lo agraciados que hemos sido creados, no por fama, sino por las capacidades que tenemos y no desplegamos sintiéndonos pequeños y humildes, pero la historia de la solidaridad tiene también tu nombre y apellidos.

Soñamos

Cuando vengas, Señor en tu gloria, que podamos salir a tu encuentro y a tu lado vivamos por siempre, dando gracias al Padre en el Reino, Amén.

Lunes cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,5-25)

A Zacarías se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Audaces

La cercanía de la navidad nos presenta todo un recorrido de personas que van haciendo realidad el mayor acontecimiento de la historia, manifestando la presencia de Dios en nuestro mundo “como uno de nosotros” y contando con nosotros y nuestra realidad humana. Unas veces respondiendo con rapidez, otras con nuestra falta de fe, pero estando donde se nos pide y a pesar de todo realizándose la voluntad de Dios. El Reino de Dios llega unas veces con desaliento, otras, con nuestra falta de fe. Pero sabiendo que al final vence el Bien.

Soñamos

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Martes cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,26-38)

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazarat, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Él ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Audaces

¿Cómo será eso? Que se pueda arreglar un poco nuestro mundo, que las personas sin esperanza encuentren aliento, que los grandes problemas de nuestro mundo: la enfermedad, la guerra, el hambre se puedan superar. Nos lo preguntamos muchas veces, en ocasiones creemos, en ocasiones nos cuesta ver la lentitud de la respuesta. María tampoco sabe cómo sucederá; que Dios pueda hacerse presente en las realidades más pesimistas de nuestro mundo, pero confía. Tal vez no sabemos cómo ser audaces hoy porque nos desbordan las situaciones, pero hemos de confiar en quien camina con nosotros.

Soñamos

Con María la Iglesia te aguarda con anhelos de esposa y de madre, y reúne a sus hijos en vela, para juntos poder esperarte.

Miércoles cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,39-45)

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Audaces

No se llega al final del camino si no se comienza, si no salimos de nuestra casa y nuestro centro de operaciones que nos invita a seguir como estamos. Muchas personas han iniciado un camino que no saben a donde les va a llevar. Las personas, los acontecimientos, la vida, nos pide ponernos en marcha. Hay veces que sabemos lo que tenemos que hacer, no importa que sea poco o fácil, pero sí, tendremos que estar atentos para ver cuando salta de alegría nuestro vientre, qué sucede en nosotros y a nuestro alrededor para dar una respuesta confiada.

Soñamos

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Jueves cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,46-56)

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos... María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa».

Audaces

El agradecimiento y la alegría es el fruto de la vida entregada, de quien comprende las proezas que hace Dios en la vida de los humildes y los pobres. Es necesario tener la experiencia para comprender la acción de Dios. Nosotros acudimos muchas veces a María para que nos quite las dificultades que ella tuvo que superar. La gran importancia que tiene María en la comunidad cristiana es precisamente por su humildad y cuidado de su Hijo en todo momento, también y sobre todo en las adversidades; el no entender, el miedo. Todo lo que guarda en su corazón de Madre hasta llegar a entender la acción de Dios.

Soñamos

Ya la tierra reclama su fruto
Y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.



Viernes cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,57-66)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella. A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Y le dijeron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Audaces

Cada cual tiene su propia vocación, a veces queremos que sean como nosotros: “como su padre”, pero cada cual tiene su misión. Tenemos que descubrirla cada uno, pero se nos pega el ser como otros. La misión es grande, los días que llegan de Navidad nos invitan a preparar un mundo donde habite la justicia; el lobo y el cordero, el bien y el mal, que caminan juntos en nosotros y en los demás. Sin duda será una gran aventura descubrir el misterio de nuestra vida y misión y llevarla a cabo. Nos espera la osadía de Jesús de Nazareth, en el desierto, en la ciudad, en la política, en el bautismo. Todo un reto preparar el mundo para que sea presencia del Dios con nosotros.

Soñamos

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo que en
su Gracia y su amor nos bendijo
y a su reino nos ha destinado.

Sábado cuarta semana.

Enraizados

Texto del Evangelio (Lc 1,67-79):

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, se llenó de Espíritu Santo y profetizó diciendo: «“Bendito sea el Señor, Dios de Israel”, porque ha visitado y “redimido” a su pueblo”, suscitándonos una fuerza de salvación... Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante “del Señor a preparar sus caminos”, anunciando a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos ha visitado el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Audaces

Todos los días amanece, sale el Sol que nunca se ha ido, pero es el momento que ilumina el día cuando somos conscientes de que el Sol está ahí. Es el momento en que somos conscientes de una realidad que ya está: la promesa de salvar a su pueblo

Es todo el Pueblo, es en la sociedad que vivimos y el mundo de hoy, en su pobreza o riqueza, bienestar o enfermedad, ecología o contaminación, guerra o paz. El Sol que nace de lo alto iluminará nuestras tinieblas por ello no desesperemos porque cada paso que damos hacia la luz puede iluminar nuestro mundo. Feliz Navidad.

Soñamos

De luz nueva se viste la tierra, porque el Sol que del cielo ha venido en el seno feliz de la Virgen de su carne se ha revestido.